

Latín I

Unidad 9

La romanización



Teatro romano de Mérida.

1. La romanización: la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos, la conquista de la Península Ibérica por los romanos y la romanización de la Península Ibérica.
2. Los grados del adjetivo: el grado comparativo.
3. La flexión pronominal: continuación. Is, ipse, idem. El pronombre relativo qui, quae, quod.
4. Sintaxis. La oración compuesta: subordinadas y clasificación. La oración subordinada adjetiva o de relativo.
5. Apuntes de léxico.

Índice

1. La romanización	237
1.1. La Península Ibérica antes de la llegada de los romanos	238
1.2. La conquista de la Península Ibérica por los romanos	240
1.3. La romanización de la Península Ibérica	245
2. Los grados del adjetivo	249
2.1. El comparativo	250
3. La flexión pronominal. Continuación	252
3.1. Is, ea, id	252
3.2. Idem, eadem, idem	254
3.3. Ipse, ipsa, ipsum	254
3.4. Qui , quae, quod	255
4. La oración compuesta. Las oraciones subordinadas	257
4.1. Clasificación de las oraciones subordinadas	257
4.2. Subordinadas adjetivas o de relativo	258
4.3. Normas para la traducción de las oraciones subordinadas	259
Léxico	261
Evolución fonética	261
Expresiones latinas	261
Actividades de ampliación	262
Vocabulario	262
Solucionario	263
Solucionario de las actividades de ampliación	264

1. La romanización

RESISTENCIA LUSITANA: VIRIATO

Nec multo post quoque Q. Caepio ad idem bellum missus est, quod quidam Viriatus contra Romanos in Lusitania gerebat. Quo metu Viriatus a suis interfectus est, cum quattuordecim annis Hispanias adversus Romanos movisset. Primo pastor fuit, mox latronum dux, postremo tantos ad bellum populos concitavit, ut adsertor contra Romanos Hispaniae putaretur. Et cum interfectores eius praemium a Caepione peterent, responsum est numquam Romanis placuisse imperatores a suis militibus interfici.

Eutropio IV, 16

Y no mucho después fue también enviado Q. Cepión a la misma guerra, que un tal Viriato hacía en Lusitania contra los romanos. Por este temor Viriato fue asesinado por los suyos, cuando había levantado a las Hispanias contra los romanos durante catorce años. Primero fue pastor, luego jefe de bandoleros, finalmente incitó a la guerra a tantos pueblos que era considerado defensor de Hispania frente a los romanos. Y cuando sus asesinos reclamaron a Cepión la recompensa, se les respondió que a los romanos nunca les había gustado que los generales fueran asesinados por los soldados.

RESISTENCIA CELTÍBERA: NUMANCIA

Numantia, quantum Carthaginis, Capuae, Corinthi opibus inferior, ita virtutis nomine et honore par omnibus summumque, si vires aestimes, Hispaniae decus; quippe quae, sine muro, sine turribus, modice edito in tumulo apud flumen sita, quattuor milibus Celtiberorum quadraginta exercitum per annos undecim sola sustinuit; nec sustinuit modo, sed saevius aliquanto perculit pudendisque foederibus adfecit. Novissime, cum invictam esse constaret, opus fuit eo qui Carthaginem everterat

Floro, Epit I, 34

Numancia, en la misma medida en que es inferior a las riquezas de Cartago, Capua o Corinto, así es igual a todas ellas por el renombre y honor de su valor y, si tienes en cuenta las fuerzas, la mayor honra de Hispania: efectivamente ésta sin murallas, sin torres, situada en una colina un poco elevada al lado del río, hizo frente ella sola durante once años con cuatro mil celtíberos a un ejército de cuarenta mil; y no sólo resistió sino que los golpeó con alguna mayor fiereza y los humilló con pactos vergonzosos. Finalmente, cuando estaba claro que era una ciudad invicta, tuvieron que echar mano del que había destruido Cartago.

LLEGADA A HISPANIA DE LOS ESCIPIONES

Hispaniam missi Gnaeus et Publius Scipiones paene totam Poenis eripuerant, sed insidiis Punicae fraudis oppressi rursum amiserat, magnis quidem illi proeliis cum Punicas opes cecidissent. Sed Punicae insidiae alterum ferro castra metantem, alterum, cum evasisset in turrem, cinctum facibus oppresserant.

Floro I.22.36

Cneo y Publio Escipión, enviados a Hispania, habían arrebatado a los cartagineses casi toda la provincia; pero, vencidos por las intrigas y astucias púnicas, la perdieron de nuevo: el poder cartaginés había caído por obra de aquellas grandes batallas. Pero las insidias púnicas acabaron con ambos, a uno mediante el hierro, mientras asentaba su campamento, y al otro con fuego, cercándolo en una torre en la que se había refugiado.

Para comprender mejor qué supuso para la Península Ibérica la llegada de Roma, se dibujará cuál era su situación anterior, después se describirán las dos conquistas realizadas en ella por los romanos, primero la militar por la que la Península fue integrada en el Imperio y, por último, la cultural.

Dentro de esta última, se explicará cómo afectó a los hispanos la romanización, es decir, en qué ámbitos de su vida se llevó a cabo y qué agentes contribuyeron a que pudiera realizarse.

1.1. La Península Ibérica antes de la llegada de los romanos

La Península más occidental de la cuenca del Mediterráneo estaba habitada por numerosos pueblos. Entre ellos: los ore-tanos, carpetanos, vetones, vacceos, galaicos, astures y cántabros. Todos ellos podían agruparse, según su origen, en dos bloques diferenciados: el de los pueblos mediterráneos y el de los indoeuropeos. El primero de ellos estaba formado por quienes ocupaban el este y el sur de la Península. El segundo, por quienes habitaban en el oeste, norte y centro.



Iberia 300BC-en.svg: Alcides Pinto

Los pueblos ibéricos componían el primer bloque y respondían a las características de los pueblos mediterráneos, es decir, habían desarrollado una cultura urbana, presentaban una sociedad jerarquizada según criterios económicos, y se dedicaban, sobre todo, a la agricultura y a la minería, la base de sus riquezas.

Su ciudad más emblemática, Tartessos, fundada en torno al año 1200 a.C. en el sur, cerca de la desembocadura del río Guadalquivir, había alcanzado un florecimiento tal que había llegado a formar un imperio que se extendía por toda la zona meridional de la Península, desde Huelva hasta Cartagena.

Por el contrario, los componentes del segundo bloque tenían una organización tribal, basada en el linaje y con un escaso desarrollo urbano. Su economía, más débil que la de los pueblos ibéricos, se basaba en la ganadería.

Los astures, cántabros, galaicos y vascones, al ocupar el norte de la Península, estaban bastante aislados por la orografía del lugar, lo que les llevó a vivir en castros, poblados de difícil acceso, y, por tanto, fácilmente defendibles, cuyas viviendas

presentaban una planta circular. Su economía no se basaba en la ganadería que se había desarrollado muy poco, sino en la recogida de frutos silvestres como la bellota, que constituía la base de su alimentación, en la pesca y en la caza.

Dentro de esta multitud de pueblos, sobresalían dos, los íberos y los celtas pertenecientes al grupo ibérico e indoeuropeo respectivamente. De su unión, surgieron los celtíberos.

A estos pobladores peninsulares, que tenían en los celtíberos a sus máximos representantes, hay que añadir los de las numerosas colonias que, desde los primeros tiempos, fueron fundadas por pueblos que, procedentes, en muchos casos, de la cuenca oriental del Mediterráneo, buscaban establecer relaciones comerciales con quienes se encontraban en la cuenca occidental.

De este modo, en el siglo VIII a.C. los fenicios colonizaron la Península. Su objetivo consistió en controlar la ruta de los metales. Por eso, establecieron sus factorías en el sur, a ambos lados del estrecho de Gibraltar. Las principales colonias fenicias son: Gadir, Malaka, Sexi y Abdera, que se corresponden con las actuales Cádiz, Málaga, Almuñécar y Adra.

Más tarde, los propios griegos se establecieron también en suelo peninsular atraídos por su gran cantidad de minerales y por su situación estratégica para poder comerciar con occidente. A su llegada se establecieron principalmente en la zona del sudeste y del levante, en donde se encuentran sus principales colonias: Alonis, Akra Leuke, Hemeroskopeion y, sobre todo, Emporion y Rhode. Sólo se puede precisar la situación de Akra Leuke y de Emporion, las actuales Alicante y Ampurias. Las demás, no están exactamente localizadas.

Posteriormente, los cartagineses, habitantes en este caso de la zona occidental, establecieron también sus bases en Hispania buscando la riqueza proveniente de sus minerales y de su propio suelo, y también su posición estratégica para acceder con más facilidad hacia la Europa Central. Sus colonias más importantes fueron Ebusus y Carthago Nova, las actuales Ibiza y Cartagena.

Precisamente, la presencia de los cartagineses en la Península motivó, según se verá a continuación, la posterior llegada de Roma.

Así pues, los pueblos que se han enumerado y las colonias fenicias, griegas y cartaginesas conformaban el panorama que existía entonces en la Península y que variará considerablemente con la llegada a ella de los romanos.

1.2. La conquista de la Península Ibérica por los romanos

Frente a lo que ocurría en la cuenca oriental del Mediterráneo, donde los griegos ejercían su supremacía sobre los demás pueblos, en la cuenca occidental no había nadie que ejerciera ese liderazgo, si bien cartagineses y romanos comenzaban a despuntar y a manifestarse como dos grandes potencias. Los primeros, dueños de una gran flota y con una gran experiencia marítima, aspiraban a adueñarse de todo el occidente para hacerse así con todo el comercio de la zona.

Por su parte, los romanos deseaban adueñarse de toda la Península Itálica al igual que ya lo habían hecho del Lacio. Dedicados en esta difícil tarea, no habían puesto sus ojos más allá, y, por supuesto, no aspiraban aún a desembarcar en la Península Ibérica.

Sin embargo, un hecho varió el rumbo de los acontecimientos. Una vez dueños de la Península Itálica, incapaces de poner coto a su ambición, los romanos se lanzaron a la conquista de la cuenca occidental del Mediterráneo. Así pues, ya parecía inevitable el enfrentamiento con los cartagineses que ambicionaban lo mismo. Sólo faltaba un pretexto para que se desataran las hostilidades. Éste no tardó en llegar y dio paso a las denominadas Guerras Púnicas.

Según se explicó en la tercera Unidad, los mamertinos, unos ex mercenarios que se habían adueñado de Messina, sufrieron el ataque de los cartagineses, y pidieron ayuda a los romanos.

Roma, consciente de que ayudarles significaba declarar la guerra a Cartago que poseía una flota muy poderosa y grandes riquezas, y de que no hacerlo supondría, a la larga, una amenaza para la Península Itálica, pues Cartago, tras adueñarse de toda Sicilia, podría pasar muy fácilmente a Italia, optó por ayudar a los mamertinos, y confió la operación a Apio Claudio que atravesó el bloqueo de los cartagineses, y entró en Messina.

Tras algunas victorias, los romanos comprendieron que para derrotar a los cartagineses precisaban una buena flota. Se aprestaron a construirla y a ponerla bajo las órdenes de Cayo Duilio que consiguió una importante victoria en Mylae, en el año 260 a.C. No obstante, la batalla final se produjo en el año 241 a.C., en las islas Égades, con una nueva flota mandada por Cayo Lutecio Cátulo.

Tras la derrota, Cartago renunció a Sicilia que se convirtió en provincia romana. Así finalizó la primera guerra púnica, y se preparó la segunda.

Ésta fue consecuencia lógica de la primera, pues Cartago tuvo que compensar la pérdida de Sicilia, y para ello eligió Hispania, en la que ya tenía algunas colonias.

Por su parte, Roma, que deseaba acabar con los cartagineses, sus grandes enemigos, y que ya no desdeñaba extenderse hacia el oeste, se fijó también en Hispania. De este modo, según se dijo anteriormente, la presencia de los cartagineses en la Península Ibérica motivó la llegada de los romanos que, una vez en ella, decidieron conquistarla. Sin embargo, la tarea no les resultó fácil pues tardaron doscientos años en someterla totalmente. Como es lógico, en un período de tantos años hubo diversas fases en su conquista:

EXPULSIÓN DE LOS CARTAGINESES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Aunque, en principio, ambas potencias firmaron un tratado por el que los romanos no podían atravesar el Ebro, admitiendo que todo lo que quedaba al sur de este río pertenecía a los cartagineses, Roma renovó un pacto que tenía con la ciudad de Sagunto situada en la zona de influencia cartaginesa.

Cuando en el año 219 a.C., Aníbal sitió esta ciudad, los romanos le avisaron de las posibles consecuencias. Éste no hizo caso, y, en el otoño de ese mismo año, tras ocho meses de asedio, tomó Sagunto. Aunque formalmente la segunda guerra púnica comenzó unos meses después, en la primavera del 218 a.C., puede considerarse que la toma de Sagunto significó su comienzo.

Durante esta segunda guerra púnica los enfrentamientos entre romanos y cartagineses en suelo peninsular se sucedieron. Así, Roma envió a la Península a uno de sus generales, Cneo Escipión, que desembarcó en Ampurias. A éste se le unió más tarde como refuerzo su hermano Publio. Ambos se enfrentaron a Asdrúbal, general cartaginés que se había quedado en Hispania, mientras su hermano Aníbal se dirigía a Italia.

En el año 212 a.C. los romanos fueron vencidos por los cartagineses en Andalucía, en la batalla de Castulum. En el 210 a.C., Roma envió a Hispania un nuevo general, Publio Cornelio Escipión, hijo de Publio Escipión. Éste tomó Cartago Nova en el año 209 a.C. y persiguió al resto del ejército cartaginés hasta Andalucía. Allí en Ilipa y en Cádiz, en el 206 a.C. los derrotó definitivamente.

Aunque con esta victoria se puso fin a los enfrentamientos en territorio hispano, la segunda guerra púnica no finalizó hasta el año 202 a.C., con la batalla de Zama, que acabó con la derrota de Aníbal. Los cartagineses se vieron obligados a capitular.

Aceptaron un nuevo tratado de paz, pero con condiciones mucho más duras que el anterior, pues debían renunciar a las posesiones de Hispania, y no podían declarar la guerra a nadie sin el permiso de Roma.

Tras la expulsión de los cartagineses de la Península Ibérica, Cartago sería finalmente destruida tras una tercera guerra púnica.

Por su parte, Roma no abandonó la Península hasta siete siglos más tarde, cuando los visigodos, uno de los pueblos bárbaros, se adueñaron de ella.

DERROTA DE LOS LUSITANOS Y CELTÍBEROS

Así pues, tras la marcha de los cartagineses, los romanos continuaron la conquista de la Península Ibérica.



Fases de la conquista romana

Ésta había quedado dividida en dos provincias la oriental, la Citerior, más cercana a Roma, y la Ulterior, más alejada. Los procónsules pretendieron extender sus dominios hacia el interior, y allí se encontraron con la resistencia de celtíberos y lusitanos que se enfrentaban así a los abusos cometidos por Roma.

De este modo, a mediados del siglo II a.C., los romanos, para pacificar ambas provincias,

tuvieron que luchar contra celtíberos y lusitanos. A pesar de la aparente superioridad romana, la lucha no resultó fácil, pues celtíberos y lusitanos empleaban un sistema que les proporcionó muy buenos resultados, el denominado guerra de guerrillas, que consistía en tender continuas emboscadas y en realizar pequeñas escaramuzas a las que el ejército romano no estaba nada acostumbrado.

En esta etapa de la lucha contra Roma, destacó un hombre, el lusitano Viriato, que se convirtió en el caudillo de los pueblos peninsulares. Auténtico experto en el sistema de guerrillas, hizo la vida imposible a los ejércitos romanos, que tuvieron que deshacerse de él mediante la compra de uno de los suyos.

Cuando el traidor exigió a Roma su recompensa, se encontró con la célebre frase: *Roma no paga a traidores*.

Así, el primer enfrentamiento con los lusitanos finalizó con la muerte de su caudillo Viriato en el año 139 a.C.

No corrieron mejor suerte los celtíberos, pues unos años después, en el 133 a.C., vieron cómo era destruida su capital, Numancia, que tras una resistencia heroica, fue arrasada por los romanos.

Con las derrotas de lusitanos y celtíberos, el límite del territorio controlado por Roma quedó establecido en el río Duero. En dicho río se mantendría durante todo el período de la República.

Al paralizarse la conquista de la Península, se inició la de las islas Baleares que se prolongó desde el 123 hasta el 121 a.C. Desde ese momento y hasta finales de la República, se instauró un período de cierta paz, que sólo se vio perturbado por las sublevaciones periódicas de lusitanos y celtíberos.

Sin embargo, en la parte sur, se produjo una pacificación absoluta, pues los romanos, muy interesados en la explotación de sus abundantes recursos, fundaron numerosas colonias con los ciudadanos de Roma y de otras partes de Italia.

Paralelamente, llegaron muchos veteranos, soldados romanos que ya habían abandonado el ejército por su edad, que se instalaron en las tierras que les habían sido concedidas como pago a sus servicios.

Esta llegada masiva de ciudadanos romanos propició que se iniciara en esta zona el proceso de romanización, es decir, de asimilación de la cultura y de las costumbres romanas.

De este modo, Hispania se fue integrando cada vez más en el Imperio romano y acabó desempeñando un papel importante en su historia, ya que las guerras civiles desencadenadas durante la República y que, según se dijo al estudiar esta época, enfrentaron a Mario y a Sila, tuvieron su repercusión en Hispania.

Así tras la victoria de Sila un gobernador de Hispania, Sertorio buscó la colaboración de celtíberos y de lusitanos para rebelarse contra Roma y separarse de ella. Tras diez años de luchas, los comprendidos entre el 82 y el 72 a.C., la secesión no llegó a producirse.

Posteriormente, en la lucha mantenida por César contra Pompeyo, la batalla decisiva para acabar con el ejército de los hijos de Pompeyo tuvo lugar en el 45 a.C. en Hispania, en Munda.

CONQUISTA DE LOS PUEBLOS DEL NORTE

Con el final de la República y la llegada del Imperio, cambió el panorama en Hispania, ya que Octavio Augusto decidió concluir la conquista de la Península que se había paralizado, según se ha dicho, tiempo atrás.

Después de la batalla de Accio, Octavio prosiguió esa conquista. Los motivos fueron variados. Por una parte, evitar el continuo hostigamiento al que los pueblos del norte sometían a las poblaciones más ricas que se extendían por la cuenca del Duero, que ya habían sido pacificadas.

Por otra, explotar los ricos yacimientos minerales, sobre todo de oro, que existían en esa difícil zona.

La guerra, que se desarrolló por mar y por tierra y que contó con la presencia del propio Augusto, duró diez años. Por fin, doscientos años después de la llegada de los romanos a la Península Ibérica, en el año 19 a.C., ésta quedaba totalmente conquistada e incorporada al Imperio.

Augusto mantuvo la división en dos provincias: Hispania Citerior y Ulterior. Sin embargo, subdividió esta última en otras dos: la Bética, con capital en Córdoba, y la Lusitania, con capital en Mérida. La división de Augusto se mantuvo hasta el siglo III d.C.

Con el sometimiento total de la Península Ibérica, se zanjó la conquista militar de Hispania por parte de Roma. Sin embargo, los setecientos años que los romanos permanecieron en ella, hasta ser expulsados por los visigodos, permitieron que esa conquista militar se completara con la cultural. Ésta constituye un punto aparte, pues está enmarcada dentro de lo que se denomina Romanización.



Hispania en época de Diocleciano
(finales del s. III d.C.)

1.3. La romanización de la Península Ibérica

Se define la romanización como la asimilación por parte de los pueblos conquistados de la lengua, la cultura, las costumbres y el modo de vida de los romanos. Para poder comprender la gran importancia de este proceso, hay que establecer los ámbitos que se vieron afectados por él y los agentes que permitieron que se llevase a cabo.

ÁMBITOS EN LOS QUE INCIDIÓ LA ROMANIZACIÓN

La definición de este proceso permite asegurar que la romanización de los territorios conquistados repercutió en los distintos aspectos de su vida cotidiana. Así, afectó al ámbito político, administrativo, social, lingüístico, cultural, jurídico, etcétera. Esto

supuso un profundo cambio en la vida de los pueblos sometidos a Roma y, también en la de Hispania, según se comprobará seguidamente:

ÁMBITO POLÍTICO Y ADMINISTRATIVO

Aunque en principio Roma permitió que se mantuvieran las instituciones indígenas, acabó implantando un modelo de administración bastante rígido, semejante al que existía en la Urbe.

Por eso, tal como se dijo anteriormente, Hispania quedó dividida en provincias al igual que los demás territorios conquistados.

Así, desde los primeros tiempos, se distinguen en ella dos provincias la Citerior, con capital en Cartagena, y la Ulterior, cuyo Senado de Roma entre los antiguos cónsules, procónsules, o entre los antiguos pretores, propretores.

Ya en el Imperio todas las provincias estaban bajo el mando del emperador, el único procónsul. Éste delegaba su autoridad en el legatus.

Para agilizar el gobierno de estas provincias, se subdividieron a su vez en circunscripciones menores, conventus.

Por otra parte, la administración y gobierno de las ciudades o municipios, al igual que ocurría en las ciudades itálicas, estaba en manos de los duunviros, duumviri, dos magistrados que se elegían anualmente. Junto a los duumviri, los representantes del gobernador, estaban los ediles, que eran dos y constituían la policía de la ciudad, los cuestores, encargados de cobrar los tributos, y otros cargos de menor importancia.

Los personajes locales más influyentes participaban en el gobierno de la ciudad a través de un consejo, curia.

ÁMBITO SOCIAL

Al igual que en Roma, la división fundamental se estableció en principio entre hombres libres y no libres, esclavos. A su vez dentro de los libres, se distinguían los patricios y los plebeyos.

Con el tiempo la división fundamental de la sociedad se estableció, al igual que había ocurrido en Roma, entre ciudadanos, cives, y no ciudadanos o peregrinos, peregrini. Los primeros constituyeron la clase privilegiada que, en principio, en Hispania se reservó sólo a miembros del ejército y de la administración. Sin embargo, en el año 212 d.C., el emperador Caracalla extendió el derecho de ciudadanía a todos los habitantes del Imperio.

De uno u otro modo, Hispania contó con algunos de sus hijos entre la flor y nata de la sociedad romana. Algunos obtuvieron el título de caballeros, equites. Otros alcanzaron la máxima magistratura, el consulado. Por último, tres llegaron a ser emperadores.

ÁMBITO LINGÜÍSTICO

Las lenguas autóctonas, menos la de los vascones, fueron absorbidas por el latín. Los romanos pusieron especial cuidado en que éste fuera la lengua empleada en las relaciones comerciales y en las que se establecían con la propia administración. Esto no quiere decir que el latín se impusiera con facilidad, pues su generalización no se produjo hasta la época del Imperio.

El aprendizaje provenía del trato directo entre la población autóctona y los romanos, sobre todo, los soldados, los colonos, los funcionarios de la administración y los comerciantes. Además, en algunos casos este aprendizaje se veía reforzado por las relaciones mantenidas entre unos y otros debido a la condición social o a la profesión. Así, en el caso de los esclavos, el latín les llegaba también a través de los amos, en el de los soldados, a través de los mandos.

Las escuelas no influyeron tanto en el aprendizaje del latín, pues estaban reservadas sólo a las clases más altas.

ÁMBITO CULTURAL

Los núcleos urbanos diseminados por la Península, levantados sin un criterio estético o urbanístico, fueron sustituidos poco a poco por las colonias, por las ciudades fundadas por los romanos, erigidas de acuerdo con un trazado urbanístico preconcebido, el trazado ortogonal de Hipódamo de Mileto, que todavía hoy puede apreciarse en numerosas ciudades españolas.

También la arquitectura romana dejó su profunda huella en las construcciones que salpicaban sus ciudades. Puentes, pantanos, acueductos, teatros, anfiteatros, domus y villae pueden contemplarse todavía hoy en distintas localidades españolas, algunas todavía en perfecto uso.

Del mismo modo sus pinturas, esculturas y mosaicos llenan algunos de nuestros museos.

La aportación romana al ámbito jurídico es igualmente importantísima. Muchas de nuestras leyes proceden de los códigos legislativos de época romana.

AGENTES DE LA ROMANIZACIÓN

Tres fueron los principales: el ejército, las vías de comunicación y el fomento de las ciudades.

EL EJÉRCITO

Según se dijo en la Unidad anterior, se convirtió en el auténtico motor de la romanización, pues sus soldados constituían el mayor número de romanos existente en las poblaciones sometidas. Eran los que hablaban en latín y tenían las costumbres romanas que extendían entre los indígenas.

En torno a sus campamentos permanentes, *castra stativa*, se reunían los sectores más marginales de la población autóctona. Esa convivencia favorecía la formación de parejas mixtas que se iban asentando en el lugar hasta formar auténticas ciudades, como ocurre en el caso de León, el campamento de la Legio VII.

En ésta y en otras ciudades con el mismo origen se conserva el trazado ortogonal típico del campamento romano y de las ciudades fundadas por Roma.

Los viejos legionarios, soldados ya licenciados, *emeriti*, desempeñaron un papel destacado dentro del ejército. Éstos, según se explicó anteriormente, al ser recompensados por los emperadores con tierras en las que poder establecerse con sus familias, daban lugar a auténticas ciudades, como Mérida, cuyo nombre de *Emerita Augusta* remite a su origen, pues en ella se instalaron los soldados que participaron en las guerras cántabras y que fueron así recompensados por Augusto.

También Itálica surgió a la sombra de los soldados jubilados que lucharon en la segunda guerra púnica.

Con todo, el mayor contacto se produjo cuando Roma, incapaz de proporcionar por sí sola el contingente necesario para mantener un ejército con capacidad para cuidar y proteger las fronteras del Imperio, reclutó entre las poblaciones de las provin-

cias un gran número de soldados, que conformaron el grueso de las tropas auxiliares que combatían en el ejército romano.

De ese modo muchos hispanos recalaron en el ejército, lo que les permitió, en algunos casos, obtener la ciudadanía y, sobre todo, contar con la posibilidad de retirarse en Hispania, convirtiéndose a su vez en un importante núcleo de romanización.

LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Constituyeron la mejor forma de favorecer la relación entre los pueblos conquistados y la propia Roma.

Sólo una buena red de vías de comunicación permitía el fácil desplazamiento de los ciudadanos y del propio ejército.

Por la importancia que esto tenía para las relaciones comerciales y para someter con prontitud a los pueblos rebeldes, Roma se ocupó de trazar en los lugares conquistados un sistema de caminos que permitían el fácil y relativamente rápido desplazamiento.

Así en Hispania la red viaria que crearon se corresponde prácticamente con el sistema actual de carreteras. Algunas vías fundamentales que recorrían la Península eran: La Vía Augusta que partía desde Cádiz para llegar, a través de las poblaciones levantine, a las Galias, desde donde se podía continuar camino hasta Roma. Y la posteriormente denominada Vía de la Plata, que unía Mérida, Astorga y Sevilla.

Todas estas vías que unían las ciudades más importantes estaban jalonadas de magníficas obras de ingeniería por ejemplo los puentes como el de Mérida o el de Salamanca que todavía hoy siguen utilizándose.

EL FOMENTO DE LAS CIUDADES

Los romanos estaban muy acostumbrados a vivir en ciudades. Por eso cuando llegaron a Hispania y se encontraron con unos pueblos que vivían demasiado dispersos, trataron de fomentar su unión para crear importantes núcleos de población, ciudades. De ese modo, les resultaba más fácil controlar a los indígenas.



Principales vías romanas en Hispania

Además de eso, esta práctica contribuyó a la romanización, ya que esas ciudades, dotadas de las infraestructuras y de las construcciones de Roma, facilitaban el trato entre sus gentes, pero además la continua relación con elementos de la cultura romana, empezando por las escuelas en las que se impartía esta cultura, y acabando por los lugares destinados al ocio, el teatro, el circo, el anfiteatro.

Hasta ahora se ha visto la aportación de Roma a Hispania, pero no puede finalizarse este tema sin hablar de lo que Hispania aportó a Roma en los distintos ámbitos. En el cultural, le dio grandes escritores como Lucano, Marcial o el propio Séneca. En el político, dos de sus grandes emperadores, Trajano y Adriano; pero, sobre todo, le ofreció una gran cantidad de soldados que contribuyeron a la extensión y posterior mantenimiento de su Imperio.

2. Los grados del adjetivo

Tanto en castellano como en latín, el adjetivo admite grados;

Grado positivo: expresa simplemente la cualidad poseída por el nombre:

Pedro es alto.

Grado comparativo: indica la cualidad poseída por el nombre (1er término) en comparación con otro nombre (2º término) que tenga la misma cualidad o bien con otra cualidad poseída por el mismo nombre:

Pedro es más alto que Juan

Pedro es más alto que guapo

Grado superlativo: expresa la cualidad poseída por el nombre en su más alto grado o poseída en grado superior a los demás nombres de una colectividad o grupo:

Pedro es altísimo

Pedro es el más alto de su clase

2.1. El comparativo

Si nos fijamos en estas frases:

«Pedro es menos alto que Marco»,

«Pedro es tan alto como Marco»,

«Pedro es más alto que Marco»,

podemos observar que, al comparar la intensidad de una cualidad (“alto”) que afecta a dos términos, la relación que se establece entre ambos puede ser de inferioridad —menos que—, de igualdad —tan como— y de superioridad —más que—. En efecto, en castellano, el comparativo puede ser de inferioridad, igualdad y superioridad.

También en latín encontramos estos tres tipos de comparativo. A continuación, estudiaremos cómo aparece el adjetivo en cada uno de ellos y cómo se expresa el segundo término de la comparación.

COMPARATIVO DE INFERIORIDAD

El adjetivo aparece precedido del adverbio minus. El segundo término de la comparación se expresa en el mismo caso que el primero, introducido por quam:

Petrus	minus	altus	est	quam	Marcus.
1 ^{er} término					2 ^o término
nominativo					nominativo

Pedro es menos alto que Marco

COMPARATIVO DE IGUALDAD

El adjetivo lleva delante el adverbio tam. El segundo término va introducido por quam y en el mismo caso que el primero:

Petrus	tam	altus	est	quam	Marcus.
nominativo					2 ^o término
1 ^{er} término					nominativo

Pedro es tan alto como Marco

COMPARATIVO DE SUPERIORIDAD

El comparativo de superioridad de un adjetivo puede formarse:

- Anteponiendo al adjetivo los adverbios *magis* o *plus*. Es la forma que ha dado origen al comparativo de superioridad castellano, pero en época clásica era muy poco empleada.

En este caso, el segundo término se expresa en el mismo caso que el primero, introducido por *quam*:

Petrus	<i>magis/plus</i>	altus	est	quam	Paulus
1 ^{er} término					2 ^o término
nominativo					nominativo

Pedro es más alto que Marco

- Añadiendo al tema del adjetivo —lo que queda al suprimir la terminación del genitivo del singular— el sufijo *-ior* para el masculino y femenino, e *-ius* para el neutro. Se declina como un tema en consonante de la tercera declinación.

Declinaremos el comparativo de superioridad de *altus*, *alta*, *altum*:

altior, altius (más alto):

	singular		plural	
	masc.y fem.	neutro	masc.y fem.	neutro
nominativo	altior	altius	altiores	altiora
vocativo	altior	altius	altiores	altiora
acusativo	altiozem	altius	altiores	altiora
genitivo	altioris		altiorum	
dativo	altiori		altioribus	
ablativo	altiore		altioribus	

En este caso, el segundo término de la comparación puede expresarse:

- En el mismo caso que el primero, introducido por *quam*:

Petrus	<i>altior</i>	est	quam	Marcus.
1 ^{er} término				2 ^o término
nominativo				nominativo

- En caso ablativo sin *quam*. Para que pueda expresarse así, el primer término tiene que estar en nominativo o acusativo:

Petrus	<i>altior</i>	est	Marco.
1 ^{er} término			2 ^o término
nominativo			ablativo

Tanto Petrus altior est quam Marcus como Petrus altior est Marco, se traducen de la misma manera:

Pedro es más alto que Marco



PENSUM 1

a) **Analiza:** *doctiore, prudentiorum, faciliora, altius, acrioris.*

b) **Forma:**

acusativo neutro plural del comparativo de *doctus, docta, doctum*:

genitivo plural del comparativo *acre, acris, acre*:

acusativo masculino singular del comparativo de *altus, alta, altum*:

dativo plural del comparativo de *prudens, prudentis*:

dativo singular del comparativo de *facilis, facile*:

3. La flexión pronominal. Continuación

3.1. Is, ea, id

este, esta, esto

	singular			plural		
	masculino	femenino	neutro	masculino	femenino	neutro
nominativo	is	ea	id	ei, ii	eae	ea
acusativo	eum	eam	id	eos	eas	ea
genitivo	eius			eorum	earum	eorum
dativo	ei			eis, iis	eis, iis	eis, iis
ablativo	eo	ea	eo	eis, iis	eis, iis	eis, iis

En plural y en algunos casos del singular sigue la declinación de los adjetivos bonus, bona, bonum.

Sin embargo, presenta las características de la flexión pronominal:

El genitivo singular en -ius.

El dativo singular en -i.

El nominativo y acusativo neutro singular en d.

- El pronombre-adjetivo is, ea, id se denomina **fórico** porque hace referencia a alguien o a algo que ya ha sido mencionado (anafórico), o que va a serlo (catafórico). Así:

Caesar cum Gallis pugnavit et eos vicit

César luchó con los galos y los venció.

En el ejemplo anterior, **eos** se refiere a **Gallis**, sustantivo ya mencionado. Por tanto, tiene una función anafórica.

Augur dixit ea verba: "Dei nobis signa certa dant"

El augur dijo estas palabras: "los dioses nos dan señales seguras"

En esta ocasión **ea** hace referencia a las palabras que aparecen después, es decir, cumple una función catafórica.

Este pronombre-adjetivo sustituye al pronombre personal de tercera persona en el caso del que carece, es decir, en nominativo:

Quondam is per Hispaniam iter fecit,

En otro tiempo, este hizo el camino a través de Hispania

También se emplea en los demás casos cuando se trata de una tercera persona no reflexiva:

Milites se receperunt

los soldados se retiraron (reflexivo)

Sin embargo,

milites eum ceperunt

los soldados capturaron a este (no reflexivo)

3.2. Idem, eadem, idem

el mismo, la misma, lo mismo

	singular			plural		
	masculino	femenino	neutro	masculino	femenino	neutro
nominativo	idem	eadem	idem	eidem*	eaedem	eadem
acusativo	eundem	eandem	idem	eosdem	easdem	eadem
genitivo	eiusdem			eorundem	earundem	eorundem
dativo	eidem			eisdem*		
ablativo	eodem	eadem	eodem	eisdem*		

Como puedes observar, es un compuesto de *is* y la partícula *-dem*, que no varía a lo largo de la flexión. Lo único que puede señalarse es:

- la pérdida de la *s* de *is* en el nominativo singular masculino: *isdem* > *idem*
- la transformación de la *m* seguida de *d* en *n*. Se ve en el acusativo singular masculino y femenino y en el genitivo plural. *eum-dem* > *eundem*; *eorum-dem* > *eorundem*; *earum-dem* > *earundem*

Idem se utiliza para recalcar una identificación.

3.3. Ipse, ipsa, ipsum

(yo, tú, él) mismo, misma

Se declina como los adjetivos del tipo *bonus, bona, bonum*,

	singular			plural		
	masculino	femenino	neutro	masculino	femenino	neutro
nominativo	ipse	ipsa	ipsum	ipsi	ipsae	ipsa
acusativo	ipsum	ipsam	ipsum	ipsos	ipsas	ipsa
genitivo	ipsius			ipsorum	ipsarum	ipsorum
dativo	ipsi			ipsis		
ablativo	ipso	ipsa	ipso	ipsis		

aunque presenta las características de la flexión pronominal:

- genitivo singular en *ius*
- dativo singular en *i*

Es el pronombre típicamente enfático, ya que se emplea para recalcar la autenticidad de la persona o cosa a la que se refiere.

Debes tener en cuenta que no siempre significa «él mismo», pues puede utilizarse para poner énfasis en cualquiera de las tres personas:

ipse feci «yo mismo lo hice»;

ipse fecisti «tú mismo lo hiciste»;

ipse fecit «él mismo lo hizo».

Hay que diferenciar ipse de idem:

consul ipse venit

Ha venido el cónsul en persona (enfático)

idem consul venit

Ha venido el mismo cónsul (del que estamos hablando)

3.4. Qui , quae, quod

el que, la que, lo que

La declinación del pronombre relativo qui, quae, quod, presenta la alternancia de dos temas:

	singular			plural		
	masculino	femenino	neutro	masculino	femenino	neutro
nominativo	qui	quae	quod	qui	quae	quae
acusativo	quem	quam	quod	quos	quas	quae
genitivo	cuius			quorum	quarum	quorum
dativo	cui			quibus		
ablativo	quo	qua	quo	quibus		

- uno en i que origina las formas quem y quibus
- otro, en o/e al que pertenecen quam, quos, quorum, quarum

Presenta las peculiaridades de la flexión pronominal:

- El genitivo singular en -ius
- El dativo singular en -i
- El nominativo y acusativo neutro singular en -d



PENSUM 2

Completa los espacios libres con la respuesta correcta:

El pronombre *is, ea, id* hace referencia a algo o a alguien ya ____o que se va a _____. Por tanto, es un pronombre típicamente _____. Sustituye al pronombre personal de tercera persona *se* en el caso _____. Sus formas corresponden a dos temas, *is* e *id* a uno en _____. Las demás a uno en _____. El genitivo y dativo del singular acaban, respectivamente, en ____ e _____.

El pronombre *ipse, ipsa, ipsum* se declina como los adjetivos del tipo _____. Sin embargo, el genitivo singular lo hace en _____ y el dativo singular en _____. Recalca la autenticidad de la persona o cosa a la que se refiere. Por tanto, es típicamente _____.

El pronombre *idem, eadem, idem* está formado por el pronombre *is, ea, id* y la partícula _____. Ésta, durante toda la flexión, permanece _____. Se declina como *is, ea, id*. Lo único destacable es la pérdida de la *s* ante la *d* en el _____, y la transformación en *n* de la _____. Esto se da en singular, en el _____ y en plural, en el _____.

Las formas del pronombre relativo pertenecen a dos temas, *quem* y *quibus* a uno en _____. Las demás, a uno en _____. El genitivo singular lo hace en _____ y el dativo singular en _____.

PENSUM 3

Analiza las siguientes formas pronominales: *ei, ipsa, eodem, qui, eius, ipsae, eidem, quos*.

4. La oración compuesta. Las oraciones subordinadas

En la unidad 7 veíamos que las oraciones compuestas se dividían en coordinadas y subordinadas. Estas últimas son las que empezaremos a estudiar en la presente unidad.

Las oraciones subordinadas son aquellas proposiciones que por sí mismas no tienen sentido, ya que completan a otra llamada principal.

4.1. Clasificación de las oraciones subordinadas

Los soldados que vemos lucharon valientemente.

Quiero que marches mañana a Italia.

Cuando César llegó, los enemigos hicieron numerosos ataques.

Dependiendo de la función que las oraciones subordinadas desempeñan respecto de la oración principal las clasificamos en :

- **Adjetivas o de relativo (oración 1).** Realizan la función de un adjetivo, normalmente, adyacente de un elemento de la oración principal.
- **Sustantivas o completivas (oración 2).** Desempeñan las funciones características de los sustantivos, Sujeto y Complemento directo.
- **Adverbiales o circunstanciales (oración 3).** Funcionan como adverbios e indican las distintas circunstancias que pueden darse. Van introducidas por distintas conjunciones.

4.2. Subordinadas adjetivas o de relativo

«El alumno **que estudia** aprende»

En esta oración compuesta hay una oración subordinada de relativo: «*que estudia*». Se llama así porque va introducida por un pronombre relativo «*que*». Si te fijas, esta oración equivale al adjetivo «*estudioso*»: «*el alumno estudioso aprende*». Por este motivo, las oraciones de relativo se denominan también subordinadas adjetivas.

El pronombre relativo «*que*» se refiere a (es el adyacente de) una palabra de la proposición principal: «*el alumno*». Esta palabra se llama antecedente.

Esta misma oración en latín es:

discipŭlus **qui studet** discit

Nos encontramos una proposición subordinada de relativo: *qui studet*, que va introducida por una forma (*qui*) del pronombre relativo (*qui, quae, quod*). Equivale a un adjetivo, *studiŏsus*: *discipŭlus studiŏsus discit*.

El relativo *qui* se refiere a una palabra de la proposición principal, *discipŭlus*, que se llama antecedente.

El relativo y su antecedente tienen que concordar en género y número, pero no en caso, ya que éste depende de la función sintáctica que cada uno desempeña en su oración. Cuando realizan la misma, coinciden también en caso. Lo comprobaremos en los siguientes ejemplos:

Impĕtus	quem	hostes	fecĕrunt,	atrox	fuit.
antecedente	relativo				
N.sg.masc..	Ac..sg.masc..				
Sujeto	C.D.				

«**El ataque que** hicieron los enemigos fue atroz»

Observa que:

quem es la forma del pronombre relativo que introduce esta proposición. Su antecedente es *impĕtus*, con el que concuerda en género (masc.) y número (sing.), pero no en caso (*impĕtus* es el sujeto de *fuit*, por tanto, va en nominativo y *quem* es el complemento directo de *fecĕrunt*, y está en acusativo).

Legi	librum	quem	mihi	dedisti.
	antecedente	relativo		
	Ac..sg.masc..	Ac..sg.masc..		
	C.D.	C.D.		

«**Leí el libro que** me diste»

En esta proposición, la forma del pronombre relativo es *quem* y su antecedente *librum*. Ambas palabras concuerdan en género (masc.) y número (sing.), pero además coinciden en caso (acusativo), ya que desempeñan la misma función sintáctica (c. directo) en sus respectivas oraciones.

4.3. Normas para la traducción de las oraciones subordinadas

Para traducir un texto en el que aparecen oraciones subordinadas deben tenerse en cuenta las siguientes indicaciones:

- Leerlo detenidamente. Esta lectura permite localizar los verbos en forma personal, y los nexos existentes (conjunciones, relativos, partículas).
- Delimitar con barras las oraciones. En este paso te pueden ayudar:
 - Los nexos (conjunciones, pronombre relativo, etc.).
 - La puntuación fuerte, es decir, el punto y coma, el punto (seguido y aparte), los dos puntos. Indican el final de una proposición y el comienzo de la siguiente. La coma no siempre delimita proposiciones.
 - El saber que una proposición no puede terminar, generalmente, hasta que no tenga verbo. Sin embargo, puede quedar interrumpida por otra.
- Establecer la relación que hay entre las distintas oraciones. Cuando se trate de proposiciones subordinadas, sustituye las barras por corchetes. Si la subordinada es de relativo, localiza su antecedente, que suele ir próximo y tiene que conciliar en género y número con dicho relativo.
- Analizarlas por separado. Resta comenzar el análisis sintáctico de las palabras que las componen, que son únicamente las comprendidas entre los signos (barras, corchetes, paréntesis) que indican su principio y su final.

En las subordinadas de relativo, no olvides analizar sintácticamente el pronombre relativo.

- Traducirlas. Las proposiciones subordinadas se traducen como las oraciones simples, siguiendo del orden de palabra del castellano (sujeto + verbo + complementos).

Las subordinadas de relativo suelen traducirse inmediatamente después del antecedente.

Milites qui e proelio fugerant, in silvas se receperunt et ab hostibus capti sunt.

Tras leer la frase, se señalan los verbos en forma personal y los nexos:

Las tres formas verbales, **fugerant**, **receperunt** y **puniti sunt**, nos indican el número de oraciones, tres. Las delimitamos con barras:

Milites qui e proelio fugerant, in silvas se receperunt et ab hostibus capti sunt.

La proposición que empieza en *milites* no puede terminar al empezar la de *qui*, porque no tiene verbo. Lo que ocurre es que queda interrumpida por la de relativo y continúa después hasta *receperunt*.

Al establecer la relación que hay entre ellas, nos damos cuenta de que *qui* introduce una subordinada de relativo y *et* una coordinada copulativa.

Como las proposiciones subordinadas se encierran entre corchetes, las proposiciones del texto quedarán delimitadas así:

Milites [qui e proelio fugerant], in silvas se receperunt et ab hostibus capti sunt.

A continuación, las analizamos por separado:

Milites	in	silvas	se	recep̄erunt
n.pl.	prep.	ac.pl.	ac.pl.	3ª pl. pret.perf. ind. v.a.
	enlace	término		
	c.c.lugar		c.directo	núcleo
s.n.suj.	sintagma verbal predicado verbal			

qui	e	proelio	fugerant
n.pl.	prep.	abl.sg.	3ª pl. pret. plusc. ind. v.a.
	enlace	término	
	c.c.lugar		núcleo
s.n.suj.	sintagma verbal predicado verbal		

el pronombre relativo *qui* puede estar en nominativo masculino singular o plural. Como el verbo de la oración de relativo (*fugant*)

está en plural, el pronombre relativo no puede estar en singular, está en plural y es el sujeto. Su antecedente es un masculino plural: *milites*.

ab	hostibus	puniti	sunt
prep.	abl.sg.	n.pl. masc.	
		3ª pl. pret.perf.ind.v.pasiva	
c.agente		núcleo	
sintagma verbal predicado verbal			

Los soldados que habían huido del combate se retiraron a los bosques y fueron castigados por los enemigos.

Léxico

Evolución fonética

Los grupos interiores -TI-, -TE-, -CI-, -CHI-, -CE- y -CHE- seguidos de vocal evolucionaron al fonema /q/, representado gráficamente por z y por ci en los cultismos:

gratiam > *gracia*,

brachium > *brazo*

Expresiones latinas

plus ultra

rara avis

conditio sine qua non

quorum [praesentia sufficit]

statu(s) quo

superavit

deficit

más allá

ave rara

condición sin la cual no

de quienes [cuya presencia basta]

estado en el cual

ha sobrado

falta

Actividades de ampliación

1. Forma el comparativo de superioridad del adjetivo *gravis*, *grave*. Declínalo.

2. Pon en latín las siguientes frases:

Los dioses de la casa eran útiles a todos los que vivían en ella con el padre de familia.

Los soldados de los ejércitos romanos podían asistir a las asambleas que convocaba su general.

3. Explica la evolución fonética al castellano de las siguientes palabras latinas: *calceare*, *sationem*, *potionem*, *allocutionem*.

4. Indica de qué palabras latinas del vocabulario han derivado las siguientes castellanas: *localizar*, *bovino*, *fluvial*, *hercúleo* y *vial*.

5. Selecciona noticias de prensa o escribe frases en las que aparezcan algunas de las expresiones estudiadas en esta unidad.

Vocabulario

<p>Sustantivos: bos, bovis (m. y f.): buey, vaca cauda, caudae (f.): cola deus, dei (m.): dios fluvius, fluvii (m.): río iter, itineris (n.): camino, marcha, jornada legatus, legati: legado, embajador locus, loci (m.): lugar pabulum, pabuli (n.): pasto pastor, pastoris (m.): pastor praeda, praedae (f.): presa, botín quies, quietis (f.): tranquilidad, calma sopor, soporis (m.): sopor species, speciei (f.): aspecto, forma spelunca, speluncae (f.): cueva, gruta verbum, verbi (n.): palabra vestigium, vestigii (n.): huella vinum, vini (n.): vino</p> <p>Adjetivos: certus, certa, certum: seguro, cierto fessus, fessa, fessum: cansado herbidus, herbida, herbidum: herboso</p> <p>Verbos: abigo, is, ere, abegi, abactum: echar fuera, hacer desaparecer, robar averto, is, ere, averti, aversum: apartar, desviar deduco, is, ere, deduxi, deductum: sacar, hacer salir</p>	<p>intersum, interes, interesse, interfui: estar en medio, asistir opprimo, is, ere, oppressi, oppresum: apretar, oprimir possum, potes, posse, potui: poder procumbo, is, ere, procubui, procobitum: echarse, acostarse prosum, prodes, prodesse, profuit: servir, ayudar reficio, is, ere, refeci, refectum: rehacer, reparar traho, is, ere, traxi, tractum: arrastrar, transportar video, es, videre, vidi, visum: ver vinco, vincis, vincere, vi-ci, victum: vencer</p> <p>Adverbios: hodie: hoy ibi: aquí, allí prope: cerca qua: por donde quo: adonde quondam: una vez, hace tiempo ubi: en donde unde: de donde</p> <p>Preposiciones: ex, e (prep. de ab.): de, desde</p> <p>Conjunciones: et: y -que: y</p>
--	---

Solucionario

PENSVM 1

a) doctiore: ablativo singular del comparativo de doctus, docta, doctum

prudentialium: genitivo plural del comparativo de prudens, prudens.

faciliora: nominativo, vocativo y acusativo plural neutro del comparativo de facilis, facile.

altius: nominativo, vocativo y acusativo singular neutro del comparativo de altus, alta, altum.

acrioris: genitivo singular del comparativo de acer, acris, acre.

b) doctiora, acriorum, altiore, prudentialibus, facili.

PENSVM 2

El pronombre **is, ea, id** hace referencia a algo o a alguien ya **mencionados** o que se van a mencionar. Por tanto, es un pronombre típicamente **fórico**.

Sustituye al pronombre personal de tercera persona se en el caso **nominativo**.

Sus formas corresponden a dos temas, **is e id** a uno en **i**. Las demás a uno en **o/a**. El genitivo y dativo del singular acaban, respectivamente, en **ius e i**.

El pronombre **ipse, ipsa, ipsum** se declina como los adjetivos del tipo **bonus, bona, bonum**. Sin embargo, el genitivo singular lo hace en **ius** y el dativo singular en **i**.

Recalca la autenticidad de la persona o cosa a la que se refiere. Por tanto, es típicamente **enfático**.

El pronombre **idem, eadem, idem** está formado por el pronombre **is, ea, id** y la partícula dem. Ésta, durante toda la flexión, permanece invariable.

Se declina como **is, ea, id**. Lo único destacable es la pérdida de la **s** ante la **d** en el **no-nominativo singular masculino**, y la transformación en **n** de la **m**. Esto se da en singular, en el **acusativo masculino y femenino** y en plural, en el **genitivo**.

Las formas del pronombre relativo pertenecen a dos temas, **quem y quibus** a uno en **i**. Las demás, a uno en **o/a**. El genitivo singular lo hace en **ius** y el dativo singular en **i**.

PENSVM 3

ei: dativo sg. y nomin. pl. masc. de is, ea, id

ipsa: nomin. sg. femen. y nomin.acus. pl. neutro de ipse, ipsa, ipsum

eodem: ablat. sg. masc. y neutro de idem, eadem, idem

qui: nomin. sg. masc y nomin. pl. masc. de qui, quae, quod

eius: genit. sg de is, ea, id

ipsae: nomin. pl. femen. de ipse, ipsa, ipsum

eidem: dat. sg. y nomin. pl. masculino de idem, eadem, idem

quos: acusativo pl. masc. de qui, quae, quod

Solucionario de las actividades de ampliación

1. gravior, gravior

Caso	singular		plural	
	mas/fem	neutro	mas/fem	neutro
Nominativo	gravior	gravius	graviores	graviora
Vocativo	gravior	gravius	graviores	graviora
Acusativo	graviozem	gravius	graviores	graviora
Genitivo	gravioris		graviorum	
Dativo	graviori		gravioribus	
Ablativo	graviore		gravioribus	

2.

Domus	dei	proderant	omnibus	qui	in	ea	cum	patre	familiae	vivebant
g.sg.	n.pl.	3ª pl. pret. impf.ind.	d.pl.	n.pl.	prep.	ab.sg.	prep.	ab.sg.	g.sg.	3ª pl. pret. impf.ind.
					c.c.lugar		c.c.compañía		núcleo	
				suj.	sintagma verbal predicado verbal					
			núcleo	adyacente oración de relativo						
c.del n.	núcleo	núcleo	sintagma nominal complemento indirecto							
s.n.sujeto		sintagma vebal predicado verbal								

Romanorum	exercituum	milites	adesse	poterant	contionibus	quas	imperator	convocabat
g.pl.	g.pl.	n.pl.	inf.pres.	3ª pl. pret. impf. ind.	abl.pl.	ac.pl.	n.sg.	3ª sg. im- perf. ind.v.a.
						c.d.		núcleo
						s.v.p.v.	s.n.suj.	s.v.pred.v.
					núcleo	adyacente oración de relativo		
adyacente	núcleo		núcleo	complemento régimen de adesse				
s.n.c.del nombre		nucl.	o.s.de c.d.	núcleo	oración subordinada sustantiva de c. directo			
s.nominal sujeto			sintagma verbal predicado verbal					

3.

calceare > calzar. El grupo consonántico -ce-, seguido de la vocal -a- ha evolucionado a /q/ representado gráficamente por z. También ha habido una pérdida de la e final átona.

sationem > sazón. El grupo consonántico -ti-, seguido de la vocal -o- ha evolucionado a /q/ representado gráficamente por z. Además se ha producido la caída de la m final y la pérdida de la e final átona.

potionem > poción. El grupo consonántico -ti-, seguido de la vocal -o- ha evolucionado a /q/ representado

gráficamente por ci. Además se ha producido la caída de la m final y la pérdida de la e final átona.

allocutionem > alocución. El grupo consonántico -ti-, seguido de la vocal -o- ha evolucionado a /q/ representado gráficamente por ci. Además se ha producido la caída de la m final y la pérdida de la e final átona.

4. Localizar procede de locus, loci lugar; bovino, de bos, bovis buey; fluvial, de fluvius, fluvii río; hercúleo, de Hercules; y vial, de via, viae camino.

5. Era un joven muy educado, **rara avis** para los tiempos que corren.

Esto es completamente necesario, es **conditio sine qua non**, para poder conseguir lo que te propones.

No se realizó la votación de la asamblea de trabajadores por no haber **quorum**.

El gobierno de España exige al de Marruecos la vuelta al **status quo** de la isla Perejil.

El balance de este año arrojó un **superavit** de varios millones de euros.

Aviso legal

Los contenidos de esta unidad son una adaptación del libro de Latín I para Bachillerato a distancia (NIPD: 820-10-181-7) realizada por Juan José Poyatos Bernabé y Carmen Lacruz Martín.

La utilización de recursos de terceros se ha realizado respetando las licencias de distribución que son de aplicación, acogiéndonos igualmente a los artículos 32.3 y 32.4 de la Ley 21/2014 por la que se modifica el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual. Si en algún momento existiera en los materiales algún elemento cuya utilización y difusión no estuviera permitida en los términos que aquí se hace, es debido a un error, omisión o cambio en la licencia original.

Si el usuario detectara algún elemento en esta situación podría comunicarlo al CIDEAD para que tal circunstancia sea corregida de manera inmediata.

En estos materiales se facilitan enlaces a páginas externas sobre las que el CIDEAD no tiene control alguno, y respecto de las cuales declinamos toda responsabilidad.



DIRECCIÓN GENERAL DE
FORMACIÓN PROFESIONAL

